

GLORIA EDEL MENDICOA
COMPILADORA

La comunidad y sus actores

**Hacia un proyecto de mejor ciudadanía,
intensidad participativa y fortalecimiento
de los valores sociales**

ESPACIO
EDITORIAL

Índice

Prefacio	7
Capítulo 1 Comunicación y Desarrollo. Hacia una comunicación para el cambio social	15
<i>Vanina Chiavetta</i>	
Capítulo 2 El devenir de la descentralización de la ciudad de Buenos Aires en comunas	39
<i>Gabriela Guimarey</i>	
Capítulo 3 Políticas activas para la promoción social, económica y cultural. Pautas básicas para una planificación estratégica	69
<i>Lic. Nahuel Lizitza</i>	
Capítulo 4 La ciencia y la tecnología en el Mercosur. ¿Una posible línea de desarrollo integral?	91
<i>María Beatriz Lucuix</i>	
Capítulo 5 Desarrollo Local y la vocación del territorio. La investigación en este contexto	119
<i>Gloria Edel Mendicoa</i>	
Capítulo 6 La importancia del fomento de la economía social en el marco del desarrollo local como instrumento de inclusión social de los sectores populares a través de emprendimientos sociales productivos	171
<i>Pablo Rodríguez Masena</i>	
Capítulo 7 Sobre las OSC, sus relaciones con el Estado y la comunidad. El desafío del paradigma relacional	201
<i>Luciana Veneranda</i>	
Capítulo 8 Marginación urbana y habitus. Estrategias de intervención. Aproximaciones para un estudio de caso	235
<i>Isabel D. Viskivichan</i>	

El texto que se presenta permitió reunir el aporte de colegas que han puesto en común ideas que acerquen a visiones sobre una nueva comunidad,

y el recorrido que realizaremos nos conducirá a dar cuenta de sus valores, de sus actores y de estrategias para fortalecer el debate.

Siguiendo el orden alfabético de los autores, el enlace entre los capítulos ha sido coherente dando lugar a una trama de afirmaciones relevantes que esperamos sean bien recibidas. En el primero, la *comunicación comunitaria* es vista como sustento de una mejor manera de involucrarnos con ese mirar desde el territorio, y que Vanina Chiavetta interpreta *desde una premisa simple: avances recientes —en tecnología de la comunicación, en los sistemas políticos, y en los medios, y los nuevos problemas producto de aquel— sugieren la necesidad de asignarle a la comunicación un papel mucho más amplio, y radicalmente diferente, dentro de los programas para el desarrollo*. El conjunto de autores de los que se vale, y el criterio de revisión de sus afirmaciones, nos van conduciendo a definiciones propias y que resultan valiosas para orientar una estrategia de gestión cuya implementación debe colocarse en el seno de las propias organizaciones comunitarias.

Con Gabriela Guimarey, en el Capítulo 2 nos trasladamos al contexto de la práctica y la intervención de nuevos procesos de gestión, en este caso demarcado por la *Ley de Comunas*. Tal como lo sostiene, la implementación efectiva de la descentralización de la Ciudad de Buenos Aires en unidades territoriales denominadas comunas, constituye hasta el día de hoy una cuestión pendiente en el marco de la reformulación institucional de la Ciudad. La autora focaliza su atención en este proceso, el cual nos posibilita entrar en las vicisitudes propias de toda gestión al poner en juego el sentido mismo de *la descentralización y desde cada comuna el fortalecimiento de sus propias capacidades y potencialidades. ¿Es un proyecto viable? Guimarey lo intenta responder*.

Por su parte, Beatriz Lucuix introduce la importancia de ver el territorio mercosureño rescatando la *Red Mercociudades* y analizando su capacidad para afrontar el desarrollo tecnológico. En tal sentido, y viendo lo que hasta aquí se presenta, preocupa saber si esta presentación da cuenta de la esencialidad del tema. Si se toman en cuenta las dinámicas institucionales a lo largo de la historia, cuya impronta, como ya se mencionara, fue la centralización, se observa que las mismas no fueron diferente en los modelos de regionalización; el cambio después de los veinte años del Mercosur (más allá de sus trastabilleos) es haber reconocido los nuevos actores que pueden dar lugar a una nueva institucionalidad regional. Este es el tema del Grupo de Estudio Institucionalidad Social y Mercosur, que invitamos a este libro, porque se entendió que relacionar en este caso a la Mercociudades era un factor más para comprender los propósitos finales de este trabajo: vincular comunidad, territorio y municipio y, si se

quiere, avanzar en una *comunidad internacional*, conformada en este caso por los casi trescientos municipios que integran la Mercociudades.

Nahuel Lizitza, con su forma de entender las *Políticas Activas*, pone el acento en la planificación estratégica y cómo ésta se puede implementar. Por supuesto, es una real provocación en los contextos de gestión, los que deben asumir la dirección y orientación a las actividades que se generen. En este marco, toma envergadura el capital humano y social. Sobre la amplia bibliografía que puede aludir al tema y con la mención que hace del Premio Nobel de Economía (2009) Elinor Ostrom —que el autor introduce particularmente “cuando se produce la asociatividad entre los individuos se halla el capital social, sobre todo cuando se logra compartir las normas cotidianas, saberes comunes, reglas de uso como medio para resolver problemas de acción colectiva a los que se afrontan los propietarios de recursos que cuentan con un acervo en común”— se reafirman nuevas fronteras de la comunidad para combinar capacidades operativas y liderazgos transformadores.

Hasta aquí, la primera parte de una compaginación teórica sobre valores comunales y reconocimiento de estrategias para hacerlos sostenibles. Por su parte, quien escribe esta introducción es también responsable del Capítulo 5. En el mismo, reacomoda lo producido en otros libros de su autoría, y lo hace a modo de “lección” para dar cuenta de cómo implementar un proceso de investigación concreta en función del *desarrollo local* en la geografía municipal y su entorno. No se entra en debates acerca de planos conceptuales respecto de lo que por este último se puede saber. Ya fue ampliamente sostenido en los precedentes ítems y así se seguirá en los sucesivos. Sólo, y mediante las palabras prestadas a Iván Silva Lira, se incorpora su concepto, *vocación por el desarrollo* puesto en una territorialidad *concreta y definida*. *Nuevamente esa territorialidad es la comunidad (el barrio, el municipio), la cual intentamos proyectar hacia un plano metodológico en todo su proceso*. De ahí es que se ofrecen las bases de un trabajo de investigación, sin disquisiciones epistemológicas, que permitan el recorrido investigativo y alentar al mejor conocimiento que sea posible. La investigación en este caso es para la acción. Pretenciosamente se alude a la acción transformadora. ¿Qué se defiende? El sentido de una praxis que invite a no proceder por la simple intuición, ni tampoco dejar de lado el sentido de la implementación de políticas en la que de la idea se pase a la acción. En el desafío de quienes están en una comunidad que necesita su desarrollo, los dos puntos idea-acción cobran relevancia si entremedio se permite el tránsito estratégico que conduzca a saberes de fondo. Por eso, la investigación es una fase que orienta a la anticipación de acciones y a la apropiación de los aprendizajes que tales acciones provocan.

El capítulo en cuestión hace un ligero pasaje por las corrientes de pensamiento que dan pie a los modelos metodológicos que se discuten y luego un paso a paso del curso a seguir cuando de investigación se trata. Adelantándonos al Capítulo 6, nos viene bien del mismo rescatar "...el desarrollo de una comunidad a partir de un autodiagnóstico lo más participativo posible (con los actores existentes en la comunidad y aquellos de incidencia regional) que *identifique qué es lo que tiene esa comunidad para dar, qué puede hacer y a partir de allí, qué cosas no están en condiciones de hacer, con qué recursos se cuenta y con cuáles no, teniendo presente la identidad local...*". Todo lo que se escribió en este capítulo puede no ser original, pero es defendible porque significó ponerse en el lugar del otro, y por qué no, hacer valer la tan repetida expresión investigar haciendo...

Dirigiéndonos al Capítulo 6 de Pablo Rodríguez Masena, su postura queda explícita en el escenario regional, y los formatos para alcanzar su desarrollo. Se complementa con lo anteriormente escrito respecto y reafirma un marco teórico que es más propio que ajeno y que se integra al conjunto de temas abordados. En el debate se procura contribuir a revisar posiciones a la luz de nuevas y complejas realidades. La que se instala en este tramo del texto es la relevancia de la economía social regional y en esa vía sitúa, por un lado, en que esta es una cuestión que tiene historia y, por otro, la manera de retomarla y concretarla es en las comunidades. La síntesis se define entendiendo al *desarrollo local como la contracara fáctica de los no-lugares de la globalización hegemónica... que se afina en un territorio y en sus habitantes; frente a la discusión sobre la sustentabilidad de ciertas poblaciones, la defensa de las economías regionales y el rescate de las potencialidades locales...* Es una propuesta integral en su más amplia significación. Supone pensarlo en sintonía con la idiosincrasia, los valores y las aptitudes propias de cada *lugar, asumiendo los deseos y las expectativas de la población* y su vinculación sustentable con el medio ambiente que la rodea.

Hacia el final, Luciana Veneranda trae la relevancia, alcance y limitaciones de un actor más que ponderado en este ejercicio de ver la comunidad frente a sus oportunidades. Se trata de las organizaciones de la sociedad civil. Está contextualizado en el territorio de La Matanza, y si de representaciones se discute, las OSC de este distrito pueden ser *fieles referentes de lo que suceda en otros espacios locales*. Las OSC dan cuenta de las capacidades sociales básicas que tiene un grupo determinado. Cómo se desplazan, cuánto de servicio ofrecen, "cuánta" es su solidaridad, cómo es vista y si cabe su "inteligencia solidaria". No por ello se desconocen sus limitaciones, pero en el final del camino cabe rescatar todo lo que se ofrece más que cualquier otra condición. Reconocerlas como el actor social por excelencia es

saber que, ya fue dicho, configuran el acervo comunal. Configuran también lo que dice Tonnies (1996) respecto de la comunidad: “*todas nacen comunitarias y se vuelven societarias*”, por lo cual son la misma base de aquella; es el tejido social puesto en valor y es lo que, a pesar del Estado, con el Estado, o sin el Estado, puede cumplir con su misión. Como corolario, las OSC son los lazos de conectividad. Parafraseando a Latour (2008), pueden muy bien ser *actores-red* del ensamble social y hacer valedera la afirmación “*las OSC están en todas partes, las OSC se distribuyen, las OSC se expanden*”.

Por último, el trabajo de Isabel Viskivichan. En primer lugar hay que reconocer lo mucho que “ha caminado” el Conurbano bonaerense, y si bien se ubica en La Matanza, lo que allí acontece y ella rescata mediante el concepto de *habitus*, no es diferente a otros distritos del Conurbano. Sobre el mismo, advierte que es flexible a las nuevas categorizaciones sociales y de los factores que generan mayor integridad y afianzamiento de los lazos sociales, evitando cualquier impulso que los lleve a desmembrarse. Sigue un itinerario por categorías analíticas, entre otras, basándose en Amartya Sen, para recrear el sentido de las capacidades y de ésta su relación con las vulnerabilidades sociales que hacen a ese *habitus* y esa conformación espacial propia de las grandes concentraciones. Asimismo, la referencia que hace de Subirats acerca de que “es en las áreas urbanas donde se concentran problemas y oportunidades, donde conviven procesos crecientes de individualización con dinámicas de segmentación social que tienden a separar funciones y personas...”, llama a preocuparnos, pero también a buscar opciones de intervención que no sólo impliquen a quienes puedan estar en la gestión, sino a la multiplicidad de actores que allí se encuentran, cada uno de los cuales, de por sí, tiene su propia envergadura y hacer al acervo comunal, en el que Ostrom hace hincapié. Por ello, si bien Viskivichan nos pone ante el problema de las altas concentraciones demográficas, puede inferirse que en estos lugares no se pueden responder a estrategias renovadas y de mayor cercanía con las demandas locales. El tema queda abierto. En nuestras consideraciones, el punto está en hacer valer la potencia de los nuevos escenarios. Sus turbulencias y sus aciertos; pero busca valorizar al sujeto en su comunidad. Hay un contexto social y político que vuelve a los orígenes; y a la historia hay que respetarla, no para repetir desde las limitaciones, sino para tener sentido de lo que se viene y revelar sus incógnitas. El hecho de aceptar a los municipios como epicentro de los procesos innovadores de gestión implica reconocer en ellos que son los anclajes naturales del desarrollo comunitario, educación, salud, infraestructura pública-urbana y tecnologías socio-productivas innovadoras. Es artífice de las dinámicas endógenas asociativas; es donde se visibilizan los actores locales y los que a su vez aportan

a la solución de necesidades; son éstos quienes también dan respuestas horizontales y ofrecen nuevas formas de concertación. Finalmente, las comunidades y *la comunidad*, constituyen el eje de la territorialidad municipal y son las que nos llevan a recuperar el aprendizaje colectivo.

Para terminar, agradezco sinceramente la generosa disposición de los autores, que aceptaron esta invitación; a nuestros espacios académicos tanto de la Universidad de Buenos Aires como de la Universidad Nacional de La Matanza, sitios ambos de nuestros desvelos profesionales, para desarrollar la docencia y la investigación; y, como no puede ser menos, a quienes son los referentes empíricos: la comunidad en su sentido más amplio, a los municipios como fuente inacabable de los procesos de indagación, y a nuestro prójimo, quien es el que nos debe motivar a no perder la actitud de estar a su servicio. Sólo él es el que cobra sentido y exige la fuerza de una nueva esencialidad en torno a la justicia, a la equidad y a la esperanza. Ese prójimo en el que no puede tener cabida alguna la niñez empobrecida, la mujer limitada y el trabajo esclavo.

Gloria Edel de Mendicoa

Noviembre 2010

GLORIA EDEL MENDICOA

COMPILADORA

La comunidad y sus actores

Es un libro para la lectura atenta. Es un pensamiento heterogéneo en torno a la comunidad. Eje sustancial de la obra, la cual se caracteriza por reunir experiencias obtenidas de barrios, municipios, comunidades todas que se definen desde el primer párrafo del prefacio hasta el último de todo el capitulado.

El texto se fundamenta en la comunidad como principio rector, pero a la par la idea de plena ciudadanía es el motivo por el cual se enfatiza la relevancia de impulsar mejor comunicación, lograr políticas participativas, rescatar el sentido de la programación activa y de diagnósticos sólidos. Desde luego, ello se acompaña con la necesidad del reconocimiento de otros actores, como las organizaciones de la sociedad civil, y el tener en cuenta la intangibilidad del *hábitus* de Bourdieu para el mejor mirar de los sectores vulnerables. Las bases para orientar criterios de una economía sustentable local y regional se encuentran incluidas, como también el sentido de una *comunidad internacional* en la cual actores propios de la integración regional, como las *mercociudades* también son tenidas en cuenta. En el texto subyace el sentido de una democracia abierta, de derechos para todos, y un sentido de la comunidad de Bauman, como el *lugar seguro donde vivir*. Su impronta es un enfoque relacional, una idea sentida de las políticas con contenido pero que sin acciones no tendrían sentido. Se puede decir que es una lección acerca de lo que realmente se debiera concebir sobre como asumir a las instituciones de la comunidad con innovados roles que se destaquen por posiciones polifónicas, mandatos flexibles y una sentida vocación por el desarrollo. Este último es un marcado costado, en tanto postura decisional para la mejor comunidad que sea posible y con la innegable presencia de los gobiernos municipales para conseguirlo.

Se fundamenta un sentido de la *cultura comunitaria*, en tanto la capacidad de cooperación y descentralización que mejor se avenga a la valoración de los miembros de la comunidad sobre lo cual su propia iniciativa es la que tiene el principal lugar (sin mermar las responsabilidades gubernamentales). Y una *comunidad con acciones* visibles. Es en ella donde se encarna la política y se puede encontrar el retorno de lo que se ofrece o de lo que se reclama.

Un libro que tal menciona el subtítulo, invita a resaltar los dones de una *comunidad* que se precie de nuevos emprendimientos afianzados en la justicia social, la participación intensa y el cuidado de los que menos tienen. Valores sociales que solo pueden verse en esa comunidad en la cual aspiramos vivir en plena libertad

Se trata de un libro que problematiza algunas de las principales categorías en las que se apoya el paradigma de desarrollo local en el marco de las reformas neoliberales. Articular la noción de lo comunitario en sentido clásico, con la perspectiva de desarrollo local, es un recorrido necesario para revisar las mediaciones que ofrece la dimensión territorial para abordar la cuestión social. Se trata de pensar el territorio en tiempos donde la globalización pretende diluir las identidades nacionales y regionales. Este texto nos invita a seguir propiciando el diálogo entre la academia y la práctica política como un modo de conjurar la pretensión reduccionista con que describen, desde los países centrales, los procesos de cambio en nuestra región

Adriana Clemente

Vice Decana Facultad de Ciencias Sociales. UBA

ESPACIO
EDITORIAL

ISBN 978-950-802-333-9



9 789508 023339